

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 418

Alicante 7 de Diciembre de 1878.

Año IX.

HOMENAJES DE ALICANTE

Á LA

PURÍSIMA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Hace 246 años que la Ciudad de Alicante, vestida con sus mejores galas, juró defender la PURÍSIMA é INMACULADA CONCEPCION de Nuestra Señora, é hizo voto de celebrar perpétuamente este inefable Misterio con públicos y solemnes homenajes, en nuestra antigua iglesia de Santa María.

Este suceso, que encontramos escrito con nobles caracteres en los códices de nuestros Archivos, fué, hace dos siglos y medio, el resultado de la convicción más profunda que desde tiempos más antiguos tuvo Alicante acerca de la pureza original de la CORREDENTORA DEL LINAJE HUMANO.

A penas en el siglo XIII se restableció en nuestra patria el imperio de la Cruz, nuestros católicos Reyes dedicaron á la Virgen la mezquita principal que tenían los árabes, en la que, un siglo despues, se celebraron ostentosos cultos en honor de la

PURÍSIMA CONCEPCION, abundando el pueblo en los piadosos sentimientos de su Monarca D. Juan I de Aragon, el cual mandó celebrar en todos sus dominios la fiesta de aquel Misterio, segun Bando que espidió en 2 de Febrero de 1394.

Acrciéndose la devocion á la Madre Dios, el pueblo erigió templos y altares en honor á la Señora; y en 1585 fundaron nuestros mayores en la iglesia de Santa María una Cofradía de la PURÍSIMA CONCEPCION, que el Papa Sixto IV agregó á la de *San Lorenzo In Dámaso* de Roma, por su Bula de 15 de Abril.

Catorce años despues de instituida esta asociacion religiosa, el Concejo de Alicante, haciendo uso de la prerogativa que ejercia como Patrono de las iglesias de esta Ciudad, consagró á la INMACULADA VIRGEN el altar principal de la de PP. Capuchinos, que acababa de edificarse, exornándolo con hermosas obras de talla.

Prosiguiendo nuestros antepasados en el siglo XVII los homenajes que en todas épocas rendian á la Virgen, en 1632, segun llevamos dicho, juró el Concejo defender la pureza original de la Señora; y tanto alarde se hizo de este glorioso hecho, que

el cuerpo Municipal quiso perpetuar su memoria, colocando en el frontispicio del tribunal de la Bailía una lápida azul, en donde escribió con grandes letras de oro los siguientes versos:

«Festiva Alicante jura,
María, con devoción,
Que fué vuestra Concepcion
Limpia; Inmaculada y Pura.

La Concepcion siempre munda
Tanto Alicante venera,
Que en defenderla es primera
Si en jurarla fué segunda.»

Y efectivamente: Sevilla fué la única ciudad de la Corona de España que se anticipó á la nuestra para dar tan público y solemne testimonio de su fé al origen divino de la Madre de Dios.

La Bula de Alejandro VII de 8 de Diciembre de 1661, prohibiendo terminantemente que se discutiese el Misterio de la CONCEPCION, dió motivo á que nuestra Ciudad, estremando sus obsequios á la Virgen de Nazareth, celebrase espléndidas fiestas en 12 de Febrero de 1662, para hacer público el gozo que sintió el pueblo al recibir aquellas Letras Pontificias.

Alicante añadió en el siglo XVIII un nuevo timbre á su inquebrantable devoción á la Virgen María, elevando al Romano Pontífice la siguiente exposicion, en la cual pidió la Ciudad que se declarase dogma de fé el Misterio de la PURÍSIMA CONCEPCION:

«Beatísimo Padre:

La original pureza de María Santísi-

ma Nuestra Señora, ha sido siempre el dulce objeto de los votos y veneraciones de esta Ciudad, que abrazada en las llamas de su Devoción, no cesa de ocupar los Altares con solemnes, religiosos cultos; gloriándose dignamente de haber sido de las primeras que los promovieron y aun juraron la defensa del Misterio, dejando en sus Estatutos, establecido por Ley, este Juramento; y como la devoción quando se fomenta de religiosos ardores, no sabe sosegarse asta gozar de su término; Así esta Ciudad, (Smo. Padre,) devotamente ansiosa aspira á que los Cultos que asta ahora ha encendido en las Aras la piedad Catholica, resplandezcan con las Arcanas infalibles Luces de la fée, dignándose V. B. definir el punto de la gracia original de María Santísima, y colocar este Misterio entre los demás que venera nuestra Santa fée.

Esto, Beatísimo Padre, unánimes suspiran los fieles, lo inspiran los Divinos Oráculos, y lo pide de justicia la Soberana Dignidad de Madre; Y esta Ciudad rendida á los Piés de V. B. humildemente, lo ruega, lo anhela y suplica, dirigiendo sus Votos al Altísimo para que prospere la Importante Vida de V. B., los felices, dilatados años que desea, y toda la Christiandad ha menester.

Alicante 24 de Octubre de 1732. — Licenciado D. Josef Antonio Reguera. — Tomás Biar y Juan. — D. Antonio Colomina. — D. Francisco Verdú. — Por la Ilre. y Siempre Fiel Ciudad, Tomás Bayona.»

Gozosos los alicantinos con este hecho de su Ayuntamiento, acrecentaron su devoción á María, erigiéndola altares en las iglesias, colocan-

do la imagen de la INMACULADA en el pórtico de Ferriza y en los Oratorios del Consulado y del Consistorio, fundando administraciones benéficas para celebrar la fiesta de la CONCEPCION, cuya efigie se llevó procesionalmente desde estos tiempos por las calles de la Ciudad, entre músicas, cánticos y flores; y disponiendo un solemne culto en la iglesia de Santa María, para obsequiar á la Señora durante la octava de aquella solemnidad.

La devocion de Alicante hácia la PURÍSIMA VIRGEN no ha decaido en el siglo XIX, á pesar de las doctrinas trastornadoras de la época.

Cuando en 1854 el Papa Pio IX declaró dogma de fé el Misterio de la PURÍSIMA CONCEPCION, Alicante saludó tan fausto suceso con demostraciones de júbilo. Las Autoridades superiores, el Ayuntamiento, militares, nobles, funcionarios públicos y cuanto de notable encierra esta ciudad, asistió al solemne Oficio que, con aquel motivo, tuvo efecto en Santa María el 8 de Diciembre de 1857; y en nuestros templos se efectuaron tambien magníficas funciones en homenaje á la solemne declaracion, motivo de las alegrías del pueblo católico.

Las revueltas políticas que afligieron al país en 1873, y la propaganda que se inició entonces contra la Augusta Virgen de Nazareth, no entibiaron la fé de este piadoso pueblo al soberano Misterio que celebramos; y en 8 de Diciembre de este año, exaltó Alicante la gloria de éste, cele-

brando en Santa María una Sesion sacro-literaria, acto que fué presidido por el dignísimo Prelado de Orihuela, asistiendo al mismo la Autoridad superior militar de la provincia, oficiales del ejército y de la armada y una inmensa multitud que invadió el templo. Insignes poetas de Alicante, de su provincia y aun de la Corte, cantaron en esta fiesta las excelencias de María, resonando, tambien, tiernísimos cantares glorificando á la *Escelsa*.

En los años sucesivos al anterior, la funcion religiosa que se efectúa en Santa María el dia de la INMACULADA CONCEPCION, es magnífica y brillante; y tanto se ha propagado en nuestros dias la devocion á la Virgen, que la imagen de la INMACULADA se venera en todos los templos de Alicante, en las más apartadas ermitas del término de esta Ciudad, y hasta en algunas capillas mortuorias de nuestro Cementerio.

Perseverando, pues, en la historia de amor y devocion que dejamos apuntada y manteniendo el juramento que hizo Alicante, celebremos con santo regocijo la fiesta de la PURÍSIMA CONCEPCION DE MARÍA SANTÍSIMA, asistiendo mañana al insigne templo de Santa María, donde fueron nuestros mayores á obsequiar á la Virgen. Allí, en espléndido trono de luces y flores, está la imagen que veneraron nuestros abuelos; y en las bóvedas de la Capilla que la contiene, parecen resonar aún los votos que hicieron aquellos ante el altar de la PURA.

Renovando nosotros esos votos y edificándonos la piedad de nuestros antepasados, visitemos á María Santísima; y al acercarnos mañana á sus altares, pidamos á la Virgen, por el gran Misterio de su INMACULADA CONCEPCION, cesen las tribulaciones que afligen á la Iglesia; proteja á Leon XIII que tan felizmente la gobierna; dirija su compasiva mirada hácia la pobre España, puesta por nuestros católicos Reyes bajo su maternal amparo; tienda su manto protector á muchos de sus hijos perturbados por malélicas influencias, y derrame el raudal de sus gracias y bendiciones sobre el pueblo de Alicante, celoso defensor ayer de la virginal pureza de María, y hoy custodio fiel del sagrado dogma que proclama el origen divino de la Patrona de las Españas.

A LA MEMORIA

DE LA

DEFINICION DOGMÁTICA

DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA

XXIV ANIVERSARIO.

Sagrada inspiracion, luz refulgente
Que en el trono de Dios tienes tu asiento:
Extiende tu fulgor sobre mi frente,
Y alumbra el pensamiento

Que hierve en mi cabeza;
Dáme un soplo no más de tu grandeza
Para ensalzar al son del arpa mia
A la Madre de Dios en este dia.

Ruge la tempestad desoladora
En el mar proceloso de la vida;
La copa encantadora
A libar los placeres nos convida,
Y á todos brinda con igual recreo.
Mas ¡ay de aquel que en loco devaneo,
Sin fé, sin religion y sin justicia,
Sin amor fraternal, sin esperanza,
Por norma la codicia,
Y por ley la venganza,
Se olvida que hay un Dios en las alturas
Que juega con el Orbe de la tierra,
Que al cielo encanta y al averno aterral!

¡Ay de aquel que confía
Sólo en las criaturas,
Y que procáz y altivo desafia
Del Supremo Hacedor la omnipotencia,
Y con su vana ciencia
Forma en las huestes de una secta impía,
Tributa incienso á la filosofia,
Y con el humo empaña su conciencia!

¡Ay de aquel que con su inmunda baba
Manchar la Religion, loco pretendel
¡Ay del que no comprende
Que con la hirviente lava
Que arroja por el cráter de su boca,
La hoguera eterna del infierno enciende,
La proteccion de Lucifer invoca,
Su propio sér con arrogancia ofende,
Al cielo escupe y á su Juez provoca!

Pero es más infeliz el que se atreve
A negar que María
Es más pura que el ampo de la nieve
Que el cielo nos envia;
Más hermosa que el sol de medio dia
Y más resplandeciente

Que la estrella de Oriente;
Mucho más esforzada
Que Judit valerosa;
Más fuerte que un ejército potente,
Y mucho más que Ester, privilegiada,
Y mucho más fragante que la rosa,
Y más que la azucena, candorosa....

Estalla el huracán, y la barquilla
Del grande pescador de Galilea
Surca las ondas bravas con su quilla.
Se dispone á vencer en la pelea
A los grandes bajeles
Atestados de ejércitos infieles
Que arrecian la tormenta,
Y quieren destruir en cruda guerra
El reino del Señor sobre la tierra.

El Vicario de Dios no se amedrenta,
Y, con serena y plácida mirada,
Ora por sus verdugos y se ausenta
Al frente siempre de su hueste amada.
Y al traspasar los muros
De la ingrata ciudad, llora por ella;
No por sí, que una estrella
De infinito fulgor lleva por guía,
Y que á la lumbré de sus rayos furios,
Cual hábil capitan, cual fuerte atleta,
Desprecia los temores, y confía
Llegar al puerto que anhelante ansia.

Llega, en fin, á Gaeta,
Y en sus playas serenas,
Alabando al Señor, calma sus penas.
Las huestes de Israel en torno llama,
Y, al contemplar los males de este suelo,
Fija su corazón allá en el cielo,
Alza su voz profética y exclama:

«Madre de Dios que, desde las alturas
»De tu sòlio imperial y refulgente,
»Prometiste aliviar las desventuras
»De la raza de Adán triste y doliente;
»No olvides á estas pobres criaturas

»Que por Madre te aclaman;
»No olvides que te aman,
»Y de sus amarguras
»Pronto remedio por tu amor reclaman.
»Escucha, Madre tierna, los gemidos
»De tus hijos queridos
»Que, en prueba del amor que te profesan
»Tristes, pero con fé y arrepentidos,
»Hasta la huella de tus plantas besan.
»No olvides, clara Estrella,
»Que la Iglesia de Dios en tí confía;
»Intercede por ella;
»Alumbra con tu luz radiante y bella,
»Y haz que aparezca el día
»En que el mundo te alabe,
»Dignate abrir el cielo con la llave
»De tu régio poder: haz que el rocío
»De la gracia de Dios, Virgen Maria,
»Venga en auxilio mio,
»Y que la duda para siempre acabe,
»Declarando de fé tu gran pureza
»Que aplastó del dragon la audaz cabeza»

Esto dijo y calló: y en el momento,
En el Trono de Dios fué recibida
La sublime expresion, el tierno acento
De su oracion ferviente y dolorida;
Pasó la tempestad enfurecida,
Apareció la calma bonancible,
Y el nuevo Simeon, el noble anciano
Regresó al Vaticano
Aclamado con júbilo indecible
Pastor universal y soberano;
Orácnlo infalible,
Vice-Dios en el suelo,
Faro de la verdad inextinguible,
Claro reflejo de la luz del cielo.

Y al ocupar su trono
El inmortal, el grande Pio nono,
Redobla con fervor sus oraciones,
Convoca en torno suyo las naciones,
Y ante su augusta silla

Ve doblar con respeto la rodilla
A Emperadores, Reyes y Prelados,
Diplomáticos, Jueces y Letrados,
Que desde el Septentrion al Medio dia,
Y desde el mismo Oriente al Occidente
Vienen á celebrar el fausto dia,
En que el Omnipotente
Por su Vice-gerente
Va á decir que Maria,
Exenta de la mancha de pecado,
Desde que tuvo sér resplandecia,
Por la gracia y virtud de su Hijo amado.

Llega, en fin, el instante deseado
Por siglos infinitos. Se levanta
Aquel fuerte varon entusiasmado;
Veni Creator canta,
Y, reuniendo la fé de sus mayores,
Y habiendo recibido
Del Espiritu Santo los fulgores,
Exclama conmovido:

» La doctrina que siempre ha defendido
» Que la Madre de Dios fué preservada
» De la culpa de Adan, es revelada
» Para nuestro consuelo
» Por la misma Verdad que está en el cielo
» Sea, pues, siempre bendita y alabada
» La Madre del amor Inmaculada. »

Habló Roma y callaron las naciones:
Las campanas el júbilo anunciaron,
Y hasta en las fortalezas los cañones
Las palabras de Roma proclamaron.
Los ilustres varones
En sus fervientes pechos las grabaron,
Y á sus diversos pueblos y regiones
Con entusiasmo santo las llevaron.
Los pueblos con amor las recibieron,
Y con ardiente fé las acataron,
Y en sus pechos tambien las esculpieron.

Adios, Madre de amor, luz de mi vida:
Dáme tu bendicion desde aquel Trono

En que habitas, á Dios por siempre unida,
Y en que premias el alma bendecida
Del inmortal, del grande Pio nono.

Antonio Bascuñana, Pbro.

Catral y Diciembre de 1878.

EN EL DIA

DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN MARIA

ODA.

¿Oís, oís? El eco pavoroso
Del tonante cañon hiende el espacio,
Y en ondas mil galanas
El pabellon hermoso
Tremola sobre el templo y el palacio
Al mágico vibrar de las campanas.
¿Por qué tanta alegría?
¿Por qué tanto placer y tal desvelo
Siente la patria mia?
¿Por qué lanza torrentes de armonia
Hacia las cumbres de su limpio cielo?
¡Oh! Esos cantos de sin par ventura
Dicen: ¡Inmaculada!
Y el trueno de la guerra
Repite por los aires: ¡Siempre Pura!
Siempre joya preciada
Para la hispana tierra
La que, siempre viviendo en su memoria
Tegiera la corona de su gloria.
Desdoblád el pendon de San Fernando,
Y el del bravo Guzman y el de Cisneros,
Y entre sus pliegues hallareis flotando
El tipo venerando
Que dió temple ideal á sus aceros;
La imágen de la Hermosa

Que enardeció su corazón de oro,
Y, siempre generosa,
Rompió los hierros de la patria ansiosa,
Presa fatal del inclemente moro.
Abrid el libro de la ciencia hispana
Y en su primera página sublime,
Vereis la Soberana
Que, fulgurante sol de su mañana,
Eternas luces á su ser imprime.
Por eso la doctísima Compluto,
Émula de Aragon y de Valencia,
Para afirmar de su saber el fruto
La proclama, rindiéndole tributo,
Escudo inquebrantable de la ciencia.
En Ella ver pudieron
Las bellas artes su constante brillo,
Y ante su faz nacieron
Flores que admiracion al orbe fueron:
Lienzos, jamás soñados, de Murillo.
En Ella se inspiraron
Los inclitos Herreras,
Cuando grandes cantaron
Los timbres que á la patria conquistaron
Del Héroe de Lepanto las galeras.
¿En qué pecho católico no late
El corazón piadoso
Al nombre de María Inmaculada,
Que en raudales de ciencia
Alumbra nuestra humana inteligencia?
¿Qué bizarro español marcha al combate
Sin jurar sobre el pomo de su espada
Sucumbir defendiendo su creencia?
¡Oh noble patria mia!
¿Pudieras grande ser sin tu Maria?
¡No, no! Cuando arrollabas
Al musulman en porfiado duelo,
Y en Huesca y en las Navas,
De tu poder esclavas,
Se arrastraban sus háces por el suelo;
Cuando el feraz Oriente
Vióte llegar, y de Roger en brazos,

Asombro de su gente,
Levantabas la frente
Sobre otro y otro muro hecho pedazos;
Cuando Colon, perdido
Entre las brumas de revueltos mares
Vencia enardecido
Peligros á millares,
Y de sus ansias al calor fecundo
Consiguiera arribar á un nuevo mundo,
¿Qué génio te influía?
¿Qué numen te arrojaba á la victoria?
¡Ah! La sin par Maria;
La Reina de la gloria
Que vive, Inmaculada, en tu memoria.
La que en mengua del moro
Suscitara bizarros capitanes,
Y, de piedad tesoro,
Mostrára su primor en sueños de oro
A Murillo, Jordan y Juan de Juanes.
¿Quién habrá que su inmenso poderío
Impávido resista
Si roba por doquier el albedrío?
Ella dice á Colon: ¡Hiende el vacío!
Ella dice á Cortés: ¡Vuela y conquista!
Y un mundo misterioso
Ante el bravo español abre sus puertas,
Y por el suelo hermoso
De sus playas abiertas,
Gozo y admiracion de los mortales,
Huella surcos de perlas y corales;
Y nuevas aves, y soñadas flores,
Y ricas auras, y gallardas fuentes,
En óbolo de amores,
Ofrecen al Señor de los señores
Por vez primera mágicos presentes.
Y hácia la cruz bendita,
Y hácia la Virgen que á su pié llorára,
La inculta grey que la region habita,
En torrentes de amor se precipita
Y sierva de la Pura se declara.
Y ¿cómo no adorarte, Virgen bella,

Si eres la dulce Estrella
En que el cielo vertió rayos divinos,
Para alumbrar la huella
De tantos infelices peregrinos?
¿Cómo no amar á la risueña Fuente
De cuyo limpio seno
Brotó de amor hermoso la corriente,
Antídoto al veneno
Que el dragón infernal de envidia lleno
Inocularnos quiso
Haciéndonos perder el Paraíso?
Allá en sus altos planos
Plugo al cielo crear la fresca rosa,
Objeto de purísimos afanes,
Para que, siempre hermosa,
Guardara en su corola peregrina
Sabrosos jugos de la miel divina.
Puso del árbol en la rama enjuta
Verde follaje, perfumadas flores.
Que en pos de sus olores
Diéran al hombre deliciosa fruta;
Y en la bordada alfombra,
Que vela del vergel áspero suelo,
De flores mil bajo la dulce sombra
El tímido arroyuelo,
Que en plateada cinta serpentea,
Donde el sediento labio se recrea.
Mas ¡ay! que esta pintura,
Estas bellas imágenes galanas
Sombras tan solo son de tu hermosura,
Pálidas sombras vanas
De grandes perfecciones soberanas.
Rosa de mas valía,
La miel ofreces del Divino Infante
Que al alto cielo con amor nos guía;
Rama pura y brillante,
Que no se nutre de liviana tierra,
Nos das el fruto que tu flor encierra;
Y arroyo cristalino
Conduces en tu seno
La rica plata del amor divino,

Raudal sublime, de esperanzas lleno.
¡Oh! ¿Dónde hay una madre
A quien el polvo de tu planta cuadre?
¿Dónde mayor portento
Que una Virgen Purísima, inocente,
Que, como flor que brota en el vacío,
Llena de todo un Dios el pensamiento,
Y ni la tierra siente
Dentro de un mundo material y frío?
¿Qué humana inteligencia
Podría conocer tu rica esencia?
¡Madre Virgen, y Virgen sin mancilla!
Doble virginidad que solo cabe
En la mente de Dios. ¡Oh maravilla!
Yo rindo ante esa Virgen la rodilla.
¿Quién vivirá que su primor no alabe?
¿Quién habrá que suspire
Y al centro de la paz y del consuelo
Pidiendo luz no mire?
¿Quién habrá que delire,
Si al abismarse en el azul del cielo
En busca de la madre que le apena
Se atreve á desechar Madre tan buena?
La pureza es amor: amor hermoso
Que, basado en Jesús, eterno dura.
Bien haya su reposo,
Bien haya su ventura,
Pues que todo lo rinde y avasalla
Si en rayos mil de claridad estalla.
La pureza es saber. El puro labio
Beber no gusta del error el cieno,
Y ante el cruel agravio,
Humilde como sábio,
Busca el amparo de la cruz sereno.
La pureza es poder. El cielo mismo
Rinde á su magestad noble tributo,
Y flor del cristianismo,
Aunque pida de gracias un abismo
Jamás acude al Creador sin fruto.
¿Y quién más pura y bella
Que la Madre de Dios? ¿Quién más amante,

Más sábia y poderosa
Que la Inmortal Doncella
Que, amando siempre, de Jesús delante,
Cabe la Fuente del Saber reposa?
Los que por los bajos
De una ciencia falaz seguís bogando
En pos de mil conquistas,
Y, alevos cuanto frios,
Cedeis el Evangelio venerando
En trueque de verdades nunca vistas;
Los que ahogais la razón al envolverla
En el manto de Dios ¡miseró ultraje!
Y á la escondida perla
De una fé generosa
Negais en vuestras iras vasallaje
Porque misterios anunciaros osa,
Cuando siempre el misterio
Os impondrá su general imperio,
Buscad ante María
Más útil y mejor sabiduría.
Los que siempre llorais; los desvalidos,
Los olvidados por el mundo aleve
Que vive del placer de los sentidos,
Placer indigno, descarnado y breve;
Los que el error despoja
De todo bien con impiedad suprema,
Y al pié de sus alcázares arroja
Como lepra maldita que le quema,
Gozad, gozad angélica ventura
Con el amor de vuestra Madre Pura.
Y tú, gallarda juventud que adoro,
Pátrio vergel de primorosas flores
Que brindas á la Virgen el tesoro
De tus ricos aromas y colores;
Aunque el mundo sin Dios no te com-
Sigue, sigue constante (prenda
La despejada senda
Del bien y la verdad, y el mundo mismo,
De tu virtud delante
Condenará su estéril egoismo.
Lá enseña de Satán rueda en pedazos;

No olvides al Amor que nos inspira,
Y, unido á ti con poderosos lazos,
Hombre de fé, te brindaré los brazos;
Vate cristiano, te daré mi lira.

Timoteo Domingo Palacio.

ALICANTE POR MARÍA.

Festiva, Alicante jura,
María, con devoción,
Que fué vuestra Concepción
Limpia, inmaculada y pura.
La Concepción siempre munda
Tanto Alicante venera,
Que en defenderla es primera
Si en jurarla fué segunda.

*Inscripción que en grandes ca-
racteres de oro sobre fondo azul,
se leía en la plaza del Progreso.*

Hermosa, noble y gentil;
Festiva, alegre y ufana;
Amante como ninguna
De la pura fé heredada,
Aparece hoy la ciudad
Ostentando ricas galas,
Que prendas de su donaire
Embellecen y realzan.
Gallardetes, banderolas,
Preciosos tapices, flámulas
Y vistosos cobertores,
Adorno son de las casas.
Verdes arcos de arrayan
Y olorosa murta se alzan,
Con pintados farolillos
En las calles y en las plazas.
Dan al viento sus sonidos
Incansables las campanas,
Y la alegre chirimía
Tono y compás á las danzas.
A su acento, rebocillos,
Mantos, embozos y capas,
Desparecen como nubes
Que estrellado cielo empañan;
Y radiantes de hermosura
Las alicantinas damas,
Lucen las ricas estofas,
Perlas, diamantes y randas.
Los mas apuestos galanes,
Ancho calzon, medias blancas,
Jubon negro, cuello y puños,
Capa corta y larga espada.

Retorciéndose el bigote
Al verlas pasar se paran,
Ceremoniosos bajando
Los sombreros de anchas alas;
Y siguen luego el camino
Que la multitud les traza,
Confundiéndose en los grupos
De gente del pueblo varia;

De sencillos aldeanos
De la vecina comarca,
Y extranjeros navegantes,
Que también á tierra saltan.

¿Dónde van? ¿á dónde van
En larga fila compacta,
Empujando los de atrás
A los que delante marchan?

Es el día destinado
Por la Iglesia siempre sabia
Para honrar la CONCEPCION
De María Inmaculada.

Día también en que el pueblo
Que hijo suyo se proclama,
Grandes pruebas de su afecto,
Fervoroso le prepara.

Mil seiscientas treinta y dos
Revoluciones señala,
Anuales el reloj

De nuestra era Cristiana,
Y más de tres siglos ya
Que la media luna baja
Del alto de la mezquita
De Alicante musulmana,

Humilde hasta colocarse
De la Virgen á las plantas,
Orlando la blanca veste
Con rayos de luz y plata.

Así aparece en la Iglesia
A su nombre dedicada,
Sobre riquísimo altar
Que coronan enlazadas
Azucenas y jazmines
Y menudas rosas candidas,
A la luz de blancos cirios,
Cual vision celeste y mágica.

Sientase bajo el dosel,
Cubierto con las sagradas
Vestiduras el pontífice (1)
Que apacienta nuestras almas,

Coronando la cabeza
Simbólica mitra asiática,

Y apoyándose en el báculo
Que guía, corrige y manda.

Clérigos, monjes y acólitos
Que su dignidad reclaman,
En torno suyo se agrupan
Con visualidad variada.

Junto á los hábitos negros
Y la muceta de grana
Del canónigo, el azul
Del franciscano destaca;

El sayal del Capuchino
Roza la nivea lana
Que el Carmelita despliega
Si el Dominicó se guarda;

Contrastando por su forma
La muy ceñida sotana
Del jesuita y el hábito
Agustino de anchas mangas.

Pálidos rostros surcados
Por penitentes veladas;
Cabezas que el largo estudio
Dejó en breve tiempo calvas,

Y semblantes juveniles
Con mejillas sonrosadas,
Y azabache que resiste
La frialdad de las canas.

En largas filas de bancos
Asiste la aristocracia
Ostentando las insignias
De valerosa prosapia.

Allí están los descendientes
De las primeras espadas
Que abatieron el orgullo
De las corvas cimitarras,

A las órdenes del inclito
Rey Don Jaime, honor de España,
Y los que al *Sábio* siguieron
Para poblar nuestra patria.

Los Borgunyós y Briones,
Los Colominas y Ayalas,
Los Linares, los Castillos,
Los Carratalás y Arcaynas;

Los Galant, Lillo, Mingot,
Martí, Juan, Bendicho, Ardanza,
Berenguer, Rolf, Vallebrera,
Lledó, Altet, Rotlá y Sala;

Pastor, Riera, Domenech,
Pina y diferentes ramas
De Pascuales y Martínez,
Perez, Fernandez é Ivarras,

Con otros y otros ilustres
Caballeros, que la fama
Del conquistado país
Trajo de tierras lejanas.

(1) D. Bernardo Caballero de Paredes.

Jefe y cabeza del pueblo,
Que cien lauros conquistara
Batiéndose valeroso
En el sitio de Granada,
El magnífico Concejo
Ricos escaños levanta.
En el mismo presbiterio,
Distinción á él solo dada.
Impacientes ya le esperan
Cuantos en el templo se hallan;
Que no puede comenzar
La ceremonia, si falta.
Ligero rumor se advierte
Y un movimiento se marca
En la grande multitud
Que se apiña allá en la plaza;
Y á poco distintamente
Se oyen á corta distancia
Los timbales y clarines
Que su presencia señalan.
Abren paso los vergueros
Golpeando con las varas,
Y, por respeto, el concurso
Se pone en pié mientras pasa.
Justicia y Jurados visten
Las rozagantes garnachas
Con la púrpura teñidas,
Con el oro galonadas;
Y los severos ropajes
De la época marcada,
Clavario, Abogados, Síndico,
Y Escribano de la Sala.
Deja el Prelado el sitio
Con los que allí le acompañan,
Y comienza el Sacrificio
De la Víctima sagrada.
Numerosos los cantores
Las armonías derraman,
Y nubes de incienso llenan
El templo con su fragancia;
Mas una inquietud se nota
En los semblantes pintada,
Seguro indicio sin duda
De algún acto que se aguarda.
Llegó el anhelado instante,
Y, á la primer señal dada,
Los nobles y Concejeros
Del estrado se levantan.
Adelántase el Justicia,
Sube del altar las gradas,
Y las rodillas doblando
Ante el ara sacrosanta,
Puesta una mano en los santos
Evangelios, con voz clara

Y acento firme pronuncia
Estas solemnes palabras:
«Juro ante Dios y los hombres
Y la Virgen soberana,
Confesar y defender
Con la lengua y con la espada
La pureza original
De su CONCEPCION en gracia,
Y celebrar dignamente
Esta fiesta para honrarla.
Así lo siento y lo afirmo,
El Concejo lo declara,
Y la Ciudad lo confirma
Hoy en mí representada.»
Todos estienden la mano,
Y saltándoles las lágrimas,
¡Lo juramos! repitieron
Llena de júbilo el alma.
«Premie el Señor vuestra fé,
Dice el Prelado, y de gracias
Y bendiciones os colme
Si cumplís vuestra palabra.»
Y bajando del altar
Hasta la última grada,
Entona ferviente el Himno
De divinas alabanzas.
Hiende el clarín de los aires
Las sutilísimas gasas;
Agítanse allá en las torres
Las revoltosas campanas,
Y en los fuertes del Castillo,
Y en la estendida muralla,
Truena el cañon poderoso
En atronadoras salvas.
¡Honor! insigne á Alicante
Segundo pueblo de España
Que jura la CONCEPCION
De María ¡Inmaculada!

De entonces todos los años
Al despuntar la mañana
De ese día venturoso,
Orgullo de nuestra patria,
Los pabellones ondulan
En las vergas y en las astas;
Pueblan la iglesia los fieles
A su culto consagrada;
Sus glorias anuncia el púlpito;
Poetas y músicos cantan,
Y emulan en sus obsequios
Cuantos pueblan estas playas.

MARIANO A. MINGOT.

1878.

CULTOS

que celebrará Alicante en la iglesia de Santa María en honor de la Purísima ó Inmaculada Concepcion.

A las tres y cuarto de la tarde del día de hoy, se cantarán solemnes Vísperas: concluidas éstas dará principio la novena de Nuestra Señora y á las cinco los Maitines.

A las siete y media de la mañana del 8 del actual, habrá Misa de Comunión, cantándose algunos motetes del Santísimo Sacramento, el cual se pondrá de manifiesto á las nueve. Cantado el oficio de *Tercia*, dará principio la Misa solemne, con acompañamiento de la Capilla de música del Excmo. Ayuntamiento, predicando el presbítero D. Antonio Sanchez Alcaraz, director del Colegio politécnico de San José.

Al espresado acto asistirá la Corporación Municipal.

S. D. M. quedará expuesto todo el día, haciendo la vela la Asociación de Señoras de la Guardia al Smo. Sacramento.

A las tres y cuarto de la tarde se cantarán Vísperas; habrá procesion de la Virgen, concurriendo la huérfana agraciada con una dote por Iltré. Sr. Conde de Soto-Ameno.

A las cuatro se rezará el Santo Rosario, seguirá el sermón predicado por el presbítero D. Vicente Morell y Valero, vicario de la colegial de San Nicolás; y despues del ejercicio del novenario, se cantará la Letanía del Smo. Sacramento,

el Salmo *Credidi*, el *Tantum ergo*, y un motete, dándose la bendicion con Su Divina Majestad. Reservada ésta, la banda militar de la Beneficencia entonará la Marcha Real, para exponer á la Santísima Virgen. Acto continuo, se cantarán la *Salve Regina* y un himno en honor de la Inmaculada, y ántes de reservarse ésta, la espresada banda ejecutará una pieza sacra.

A las diez de la mañana de los siguientes días del novenario habrá Misa votiva con sermón, predicando los siguientes oradores en los actos de la novena.

El lunes 9, D. Francisco J. de Guimbeu, vicario de Ntra. Sra. de Gracia.

El martes 10, D. Mariano Urios, vicario de S. Nicolás.

El miércoles 11, D. Tomás Domech, vicario de Ntra. Sra. de Gracia.

El jueves 12, D. Rafael Amat, capellan de los establecimientos de Beneficencia.

El viernes 13, D. Enrique Farach, sochantre de Santa Maria.

El sábado 14, D. Antonio Llofriu, vicario de Santa Maria.

Y el domingo 15, D. José Juliá, capellan del convento de Agustinas.

Se advierte que puede ganarse indulgencia plenaria visitando la iglesia de Santa Maria el día de la Purísima Concepcion y que nuestro dignísimo Prelado ha concedido 40 días de indulgencia á los que reciban al Señor en la Misa de Comunión que tendrá efecto en esta iglesia en la espresada solemnidad religiosa.